

Viviana Suñol. *Más allá del arte: mimesis en Aristóteles.* La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp), 2012, 242 pp.

La obra da a conocer la tesis doctoral de Viviana Suñol. El libro se abre con una presentación por parte de David Konstan que, seguida de la diáfana introducción de la autora misma, facilita gratamente su lectura. A continuación se desarrollan dos apartados. El primero, “La habilidad mimética y las artes miméticas como formas de aprendizaje”, consta de dos capítulos: “Mimesis en la Poética” y “Mimesis en la Política”. La segunda parte, “La habilidad mimética, las artes miméticas y el fin de la naturaleza”, incluye también dos capítulos: “Mimesis en otras obras del corpus aristotélico” y “El principio *téchne, mimeítai, phúsin*”. El texto se completa con las conclusiones y un apéndice que remite a “la actualidad filosófica de la mimesis aristotélica”. La autora aclara que todas las traducciones incluidas en el libro, tanto de las fuentes clásicas como de la bibliografía secundaria, son de ella y que ha intentado que resulten literales.

David Konstan señala la inseparabilidad de los análisis filosófico y filológico como una constante que se reconoce a lo largo de la historia de la filosofía, así como la conveniencia de asociar las palabras con el contexto en que se utilizaron (p. 21). Precisamente para el estudio del término ‘mimesis’ en Aristóteles, Viviana Suñol propone con claridad esa asociación entre filosofía y filología, palabra y contexto. Asimismo reconoce que uno de los problemas metodológicos que plantea el estudio de la *mimesis* en Aristóteles radica en la “compleja historia cultural de este concepto, de la cual no puede dissociárselo” (p. 33).

La autora explicita que el punto de partida de su interés por este tema de investigación está en las veinticuatro líneas iniciales de la *Poética*, cuya comprensión “ha sufrido los mismos avatares que el texto, cuya historia puede describirse como una trama de pérdidas, olvidos y reencuentros” (p. 207). Sin embargo, su propósito —como el título de la obra lo indica— es recuperar un enfoque más amplio de la *mimesis*, tal como se reconoce en los textos del Estagirita. Señala que el corpus aristotélico ofrece un “vasto y diverso registro de usos del vocabulario mimético” que lleva a una “consideración no restringida a la esfera de las artes miméticas”, debido a lo cual su estudio adopta una perspectiva más abarcadora (p. 21). Indica que el concepto de imitación ofrece un significado más amplio si se lo considera más allá de la teoría estética. Limitarse a ese campo se asocia más “a la concepción moderna de la estética y su autonomía

disciplinaria” que al pensamiento de Aristóteles. Suñol explica también por qué ha elegido mantener el término *mímesis* como transcripción de su forma en la lengua de origen: cada una de las formas adoptadas para traducirlo, tales como “imitación”, “representación”, “expresión”, “actualización”, está asociada a la particular historia de su recepción.

A partir de la consideración de la *mímesis* en relación con un grupo de artes productivas que pueden ser diferenciadas según los tres criterios propuestos por Aristóteles: por medio de qué, qué y cómo, la autora retoma la relación que existe entre las artes miméticas y la *phúsis* humana, la tendencia al conocimiento que es innata para el hombre. Destaca Suñol que la asociación establecida por Aristóteles entre el arte poética y la filosofía resulta llamativa en un tiempo en que la poesía había perdido su preeminencia como “depositaria del saber comunitario” entre los sectores ilustrados de la polis.

Hace ver la autora la profunda relación que, a partir de la conexión entre artes miméticas y aprendizaje, es posible reconocer entre esas artes y la política, por cuanto pueden contribuir a formar al buen ciudadano. Afirmar que “los resultados obtenidos en la primera parte del trabajo revelan la estrecha relación entre el reconocimiento del carácter antropológico de la *mímesis* en la *Poética* y la función que ella cumple en el programa educativo del mejor régimen diseñado en la *Política*” (p. 210).

En la segunda parte la autora señala la importancia que la consideración del uso del vocabulario mimético no referido a las artes miméticas tiene para la comprensión del significado de la *mímesis* en Aristóteles. De entre esos usos, un caso significativo es el que aparece “en el contexto de la enunciación del principio TMP (*téchne – mimeítai – phúsin*), que permitió comprender durante siglos la *mímesis* aristotélica. En la actualidad, “con el propósito de desligar las artes miméticas de toda vinculación con la esfera de la naturaleza, el principio es ignorado y se le niega toda posible significación en la comprensión de ese grupo de artes”. La investigadora explica a continuación que su propuesta pretende una “evaluación general del principio TMP y de las implicancias de su eventual aplicación a dichas artes” (p. 211).

Esta obra de Viviana Suñol constituye sin duda un valioso aporte al renovado interés que viene despertando la noción de *mímesis* desde mediados del siglo XX. Resulta muy recomendable no solo para los especialistas en los estudios clásicos, sino para quienes se están formando en los estudios filosóficos y en

el estudio de las letras en general. Un texto mediador que invita a la lectura de Aristóteles

“en una época en la que el arte no parece ser capaz de recuperar su vínculo con la experiencia vital humana, en la que la subjetividad sufre la amenaza de su disolución, en la que la visión instrumental de la técnica conduce a la destrucción de la naturaleza, la mimesis aristotélica se presenta como una referencia inevitable y una guía ante los desafíos presentes” (p. 212)

María Guadalupe Barandica
Universidad Nacional de Cuyo